

La educación, la de Coseta, se hallaba terminada; se dice, que se
habían enseñado la religión, i aun i principalmente la
devozione; des pues, la historia, es decir, la cura q. Hannan
ari en el convento; la geografía, la gramática, los partes co-
pios, los reyes de Francia, un poco de música, a brava una
mariz, &c. pero fuera de esto todo lo ignoraba, lo cual es un
recuerdo i un peligro. No se debe dejar en la ternura
el alma de una niña, por q. mas adelante se pasan
en ella visiones de un mundo tan oscuro i demandado como, co-
mo en una cámara oscura. Se le debe educar a estas
tres letras i de castamente, mas bien con el reflejo de las
realidades, q. con un luz directa i buva. Mas un luz útil i
gravosamente ardentia, q. disipa los temores pueriles i
impide las caídas. Solo el instante maternal, i briñicia
admirable, donde entran los recuerdos de la vejez i la
experiencia de la mujer, es el q. sabe curar i de que debe for-
marse un media luz. Nada puede suplir a este instante. Para
formar el alma de una juencita, todos los atóxicos del
mundo no valen tanto como una madre.